

# Reconstrucción hipotética del antiguo Convento de La Concepción, de Jaén, a partir de algunas fuentes gráficas y orales

TERESA ESCOBEDO ARAQUE

## RESUMEN

Se presenta, a partir de fuentes gráficas (fotografías antiguas) y orales (el testimonio de las Hermanas Dominicas), la reconstrucción analítica, gráfica y arquitectónica, lo más exacta posible, del antiguo Convento de la Concepción de Jaén, situado en la calle Ancha desde 1576 hasta 1965, cuando fue totalmente demolido.

## ABSTRACT

It is showed, from graphic (old photographs) and oral sources (Sisters Dominicas' statement) the analytical, graphic and architectural reconstruction, the most exact as it has been possible, of the old Convent from Jaén, located in Ancha street since 1576 until 1965, when it was totally demolished.

## INTRODUCCIÓN

La historia de los pueblos y de las Instituciones está también escrita en los muros y las paredes de sus edificios y construcciones. En realidad, antes de que existiera la escritura y otros medios de expresión plástica, los historiadores han encontrado en las piedras y muros, en las obras civiles y las construcciones, el libro abierto en el que leer nuestro pasado.

La celebración del 8° Centenario de la Fundación y del casi quinto de la presencia de las religiosas Dominicas en Jaén ha sido, acertadamente, motivo de recuperación de parte de esa historia que permanece escrita en cada una de las manifestaciones que estas admirables reli-

giosas han dejado y siguen dejando entre nosotros.

Pero no siempre hemos sido conscientes de la importancia de respetar, cuidar o al menos dejar constancia de esa historia que se construye día a día, pero que puede quedar sepultada o desfigurada. Esto ocurrió con el antiguo Convento que las Madres Dominicas poseían en la Calle Ancha de la ciudad de Jaén. Construido inicialmente en el año 1576, quedó reducido a la nada en la reciente fecha de 1965.

Para mayor mal, aunque necesaria probablemente su demolición, seguro que hoy no hubiera sido tan total, nadie, que conozcamos, previó la toma de datos o referencias que per-

mitieran conocer lo que tantos siglos fueron conformando. En su lugar quedó un «desolado solar» del que huyeron apresuradamente todos los recuerdos y toda la historia que contenían los muros ya inexistentes.



Solar vacío del Convento de las Dominicas situado en la parte posterior de la Catedral

Huyeron los recuerdos y las vivencias y se asentaron en el nuevo Convento de la Calle Llana, donde quedaron enmudecidos, soñando con no caer en el olvido, impregnando vidas y momentos, para no ser tan solo aquella fotografía antigua que espera sin prisa alguna mano que le de calor, para seguir dejando huellas, para salvar las historias que entre sus muros y estancias estaban atrapadas.

Por todo ello, es obligación de nuestra pequeña y grande «Historia», recuperar en la medida de lo posible el patrimonio cultural que los siglos nos han legado y, entre ellos, el antiguo Convento de la Concepción de la Calle Ancha es pieza clave para conocer y entender nuestro pasado, que siempre es la mejor forma de aprender a construir el futuro.

Recuperar unos muros ya perdidos no es un recurso fácil a la nostalgia. No es dirigir la vista atrás hacia un pasado que no puede volver a repetirse. Es un sano ejercicio de reconocimiento de que somos lo que somos porque muchos antepasados nuestros nos legaron su pensamiento,

sus ideales y su fe. Recuperar ahora las trazas de una construcción, los perfiles de unos claustros y unas celdas monacales es el mejor tributo que podemos dedicar a quienes hicieron posible que ahora nos encontremos con otros muros conventuales que siguen perpetuando en el tiempo la historia que comenzó hace ya cinco siglos.

## OBJETIVOS

No resulta tarea sencilla reconstruir lo que desapareció dejando tan someros rastros como los que conocemos. Tan sólo algunas fotografías, algunos pequeños retazos de la vida conventual que han quedado como pálidos reflejos de las luces que iluminaron las estancias en que se desarrollaron. Aunque, por suerte, todavía la historia esquiva sigue escrita en el corazón y en la mente de quienes fueron sus últimas protagonistas. Con la escasa documentación a la que he tenido acceso, y que ahora mostraré, pero con la inestimable y decisiva ayuda de la privilegiada memoria arquitectónica de la Madre María Teresa, que nos acompaña desde la humildad de su vocación al servicio de Dios, los espacios y las estancias de la manzana que dominaba la calle Ancha y la calle Hurtado de la ciudad de Jaén, han vuelto a levantarse, en papel, para continuar en nuestra memoria.

Quizás ahora únicamente van a quedar puestos los cimientos de la nueva reconstrucción del Convento de la Dominicas de la Calle Ancha, pero quieren ser cimientos profundos. Están calculados con esmero, con gratas y largas conversaciones con la Madre Teresa, para que puedan soportar el peso y el paso de los años, y para que en ellos puedan vivir de nuevo sus protagonistas y sus recuerdos, para que sus cotidianas acciones sean conocidas como herencia de todos nosotros.

## METODOLOGÍA

Cuando me sugirieron la posibilidad de recuperar las trazas y los planos del desaparecido Convento de la Dominicas, al principio la idea

me pareció imposible, pues ya me advertían de la escasez documental, al menos conocida, sobre lo que fue la superposición de obras y construcciones durante quinientos años. Pero pudo más mi curiosidad y el afán de recuperar algo que también iba ya considerando como propio. Como datos de partida, me entregaron una añeja fotografía reproducida en un conocido folleto de distribución gratuita por la ciudad, en concreto, en la publicación «*El eco callejero de Jaén*»<sup>1</sup>. Es una fotografía tomada por casualidad, en la que se puede apreciar parte de la manzana en la que se enclavaba el Convento. Y otra fotografía más, ésta encontrada en el libro «*La Catedral de Jaén*»<sup>2</sup>, en la que podemos observar el solar al que antes hacía referencia. Esto y poco más. Con ilusión comencé a interpelar a unos y a otros. A través del inquieto investigador Enrique Escobedo, entusiasta amigo de la historia, conseguí el acceso a una antigua fotografía existente en el Archivo Histórico Provincial de Jaén, en la que pueden apreciarse las cubiertas del antiguo Convento. Es una foto aérea, tomada allá por los años 60, antes del derribo del Convento. A pesar de su escaso detalle al ser ampliada, me ha resultado de inestimable ayuda.



Fotografía aérea del Jaén. Barrio de San Ildefonso donde se implanta el Convento. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

<sup>1</sup> *El eco callejero de Jaén y comarca*. Revista semanal. Año I- nº 33. Del 22 al 28 de junio de 2002.

Fotografía gentileza de Francisco Romero González. Portada.

<sup>2</sup> GALERA ANDREU, Pedro A. *La Catedral de Jaén*.

Se aprecia en la fotografía el arrabal de San Ildefonso, lugar privilegiado de Jaén al que fue trasladado el Convento en 1576. Dos edificios religiosos importantes se encontraban en esta nueva ubicación: la Catedral y la parroquia de San Ildefonso, unidos mediante dos ejes, la calle Hurtado y la calle Ancha. Ésta última se convirtió en la vía más simbólica del barrio, donde se establecieron numerosas casas nobles. Fue conocida como Maestra del Arrabal y llamada Muñoz Garnica desde 1876. El Monasterio de las Dominicas se implantó en la manzana próxima a la Catedral que queda delimitada por estos dos importantes tramos, en las casas de Pedro de Berrio.

En otros libros y publicaciones de fotografías he encontrado algunos pequeños retazos de lo que fue la fachada del convento hacia la calle Ancha, e incluso los archivos del Obispado se han analizado, con la ayuda de D. Jesús Peinado, aunque tan solo aparecieron datos sobre el actual emplazamiento en el que se encuentran ahora las Hermanas Dominicas. Pero sobre todo, ha sido con la ayuda de algunas otras fotografías tomadas como instantáneas fugaces de la cotidiana vida en el Convento, y que también mostraré con el permiso de sus autoras, y con los recuerdos de la Madre M<sup>a</sup>.Teresa, como han vuelto a surgir muros y patios, fuentes y celdas, árboles y plantas, sótanos y almacenes. Ha resultado un trabajo acumulado. Paso a paso hemos vuelto a recorrer pasillos y a subir escaleras. A veces, las inexorables medidas y proporciones dejaban la incógnita de espacios ocultos, y nuevamente la Madre M<sup>a</sup>.Teresa, rebuscando en su quehacer de doce años en el antiguo Convento, recuperaba el pequeño almacén, el escondido rincón o el oscuro espacio siempre existente en un emplazamiento de tan generosas proporciones como del que estamos hablando.

*Las Crónicas del Convento de la Concepción*<sup>3</sup>, escritas por la Hermana Dominica en 1969 me descubrieron algunos espacios que se fueron

<sup>3</sup> *Crónica del Convento de la Concepción*.

Manuscrito de la Madre Dominica María Teresa López Ortega. (Año 1969)

añadiendo a lo largo de los siglos. Es un bello documento inédito, escrito y adornado con cenefas dibujadas a mano con mucho primor y cuidado. De las fotografías obtenía información privilegiada de rincones y proporciones. No fueron tomadas con esa intención, pero cada detalle servía como fuente documental muy importante que concienzudamente analizaba. Después dibujaba cada línea en el ordenador, reconstruyendo así el Convento desde unas primeras marcas que delimitaban el solar hasta convertirse en unas plantas, unos alzados y secciones que quieren ser otra nueva fuente documental más sobre el desaparecido Convento. La fotografía aérea me permitió establecer el lugar exacto de los vacíos y los llenos, patios y partes edificadas. A partir de ahí empezaron a surgir las estancias, las puertas y ventanas, y cada uno de los detalles que recuperaba con la madre M<sup>a</sup> Teresa.



Fotografía de Jaén de los años 60, en la que se aprecian las cubiertas del Convento situado próximo a la Catedral.

Algunas partes del Convento pertenecen también a la memoria colectiva de los jiennenses. Así, por ejemplo, la Iglesia, con entrada por la Calle Ancha, con su espadaña y su campana. En ella se adoraba el Santísimo, y eran famosos los Monumentos que en el Jueves Santo construían las habilidosas Madres Dominicas. Testigos de la época dicen aún recordar con escasos doce o trece años, la visita hacia el Monumento. Recuerdan perfectamente el vaporoso Monumento en honor del Santísimo, construido,

según propia confesión de las madres, con fibra de vidrio, material sumamente quebradizo que dejaba alguna que otra herida en sus manos, pero que habilitaba ese primoroso altar para el Santísimo, fiel reflejo del que permanentemente tenían constituido en su corazón.



Monumento del Jueves Santo del año 1956.

Y también existía dentro de la Iglesia una pequeña Capilla, que llamaban «la gruta de Lourdes» y en la que se construyó el último Monumento al Santísimo antes de la desaparición total del Convento.



Calle Ancha. Fachada del Convento de la Concepción.

Pero vayamos paso a paso, recorramos poco a poco cada uno de los pasillos y vericuetos del Convento. Como buenos artesanos del diseño, intentemos plasmar cada una de las esquinas,

cada uno de los ámbitos. Con rigor que no quiere escapar del necesario tecnicismo, analicemos cada una de las plantas del Convento y sus secciones. Solo así podremos hacernos una idea final de su conjunto, y a pesar de ser claustral, habremos conseguido adentrarnos en sus celdas, rompiendo así, aunque de la mejor manera, las estrictas reglas que rigen para su visita.

El Convento de la Concepción era un edificio sencillo, construido sobre antiguas casas y con continuos añadidos y reformas. Poseía grandes y gruesos muros de tapial calicastro, con reminiscencias mudéjares, que aislaron del alboroto de la ciudad a las Hermanas Dominicas durante cuatro siglos. Pero el ser muy céntrico, y en propias palabras de la Madre M<sup>a</sup>.Teresa, «en este siglo de movimiento vertiginoso, para unas monjitas dadas por completo a la contemplación, vivir en medio del ruido que se filtraba por los muros del convento, a pesar de tener estos cerca del metro de espesor»<sup>4</sup> fue el motivo que propició el buscar otro lugar más tranquilo para el monasterio. Además del estado casi ruinoso en el que se encontraba el Convento tras la guerra civil, con numerosos arreglos por hacer a los que no daban abasto las hermanas.

## RESULTADOS: EL CONVENTO PLANTA A PLANTA

### Planta baja

El Convento delimitaba con la Casa Almanza y con varias casitas alquiladas pertenecientes a las monjas, y situadas en la calle Ramón y Cajal. Lo conformaban patios y varios cuerpos de edificaciones. A pesar de estar construido como agrupación de varias casas veremos que se percibe como un todo no diseccionable.

La Iglesia de La Concepción poseía una sola nave, con el altar mayor al fondo, elevado con respecto al resto de la Iglesia. Gozaba de un sencillo artesanado recto, de madera,

<sup>4</sup> *Crónica del Convento de la Concepción.*

Manuscrito de la Madre Dominica María Teresa López Ortega. (Año 1969)



Calle Ramón y Cajal. Podemos ver las casitas pertenecientes al Convento que se hallaban junto a la Casa Almanza. La fotografía está tomada en la Semana Santa de 1956.

con zapatas en las esquinas, que se prolongaba sobre el coro alto, situado a sus pies en la segunda planta y encima del coro bajo. (El artesanado era parecido al que todavía podemos contemplar en la Iglesia de San Bartolomé de Jaén.)

El altar mayor se encontraba presidido por la Inmaculada Concepción. A ambos lados, dos hornacinas simétricas albergaban la imagen de dos santos de la orden dominica. Y en un lateral de la Iglesia se podía admirar la bella imagen de Nuestra Señora de los Dolores.



Era bien conocida en la Iglesia la llamada Gruta de Lourdes, situada frente a la puerta de entrada. Fue edificada en 1898<sup>5</sup> con el patronazgo de los Marqueses de Villalta, muy queridos en esta Comunidad de Hermanas.

<sup>5</sup> Fecha citada en la Crónica del Convento.



Altar Mayor



Gruta de Lourdes

Se entraba a la Iglesia por la calle Ancha, a través de una «bella portada de piedra labrada, posiblemente del s.XVIII, con arco de medio punto, coronada por una hornacina presidida por la imagen en piedra de la Concepción y timbrada en la clave del arco con el escudo de la orden Dominicana.»<sup>6</sup>



Fachada del Convento

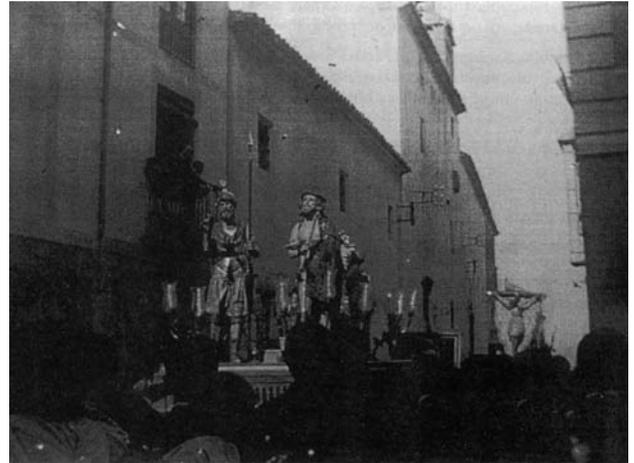


Cristo de la Expiración pasando por la puerta del Convento

La entrada al Convento también tenía lugar por el principio de la calle Ancha, a través de un amplio zaguán en el que se situaba el torno y del que arrancaban unas escaleras hacia la planta segunda.

<sup>6</sup> LÓPEZ PÉREZ, Manuel. «De ayer a hoy. El Convento perdido» en *Senda de los huertos*. Nº 6. Asociación de Amigos de San Antón. 1987. Pág. 27

La casa del portero quedaba entre el zaguán y el coro bajo, también lindando con la calle Muñoz Garnica. Poseía una pequeña habitación estancia y un dormitorio.



Principio de la Calle Ancha. En primer plano vemos la esquina del Convento, a continuación la casa del portero con las ventanas del locutorio exterior en la parte alta, y después la fachada de la Iglesia con la espadaña arriba.

Tras el zaguán se encontraba la Puerta Regular, que ya sólo podían cruzar las monjas, y tras la cual quedaba el Convento que no se podía visitar, el que no puede estar en la memoria de los jiennenses, sino tan sólo en la de las que allí vivieron.

El Claustro del Convento era un bonito patio porticado en la planta baja de dimensiones pequeñas, con 3 arcos en su lado menor y cinco en el mayor. Las columnas de madera eran altas y esbeltas, y se situaban sobre un murete corrido de piedra que rodeaba todo el claustro excepto en los arcos centrales de cada lado. Las monjas utilizaban el claustro para hacer una procesión cada domin-



go del mes. En las esquinas del claustro había cuatro nichos con las imágenes de La Virgen de Lourdes, la Sagrada Familia, el Niño Jesús y Santo Domingo, titulares de las 4 procesiones que hacían las Hermanas rememorando las cuatro estaciones del año.

Desde el lateral corto del claustro se accedía al coro bajo y por el lateral largo teníamos acceso a la llamada Sala Oscura, que debe su nombre precisamente a su condición de no poseer más iluminación que la que entraba a través de la puerta de cristal del claustro.



Fotografía del lateral corto del claustro. La ventana que aparece en la esquina derecha y la puerta que vemos al fondo, pertenecen al coro bajo, que tenía un acceso desde el claustro.

En la sala oscura encontrábamos una pequeña puerta con dos escalones que nos adentraba en la Sacristía de las monjas, en la cual vemos el entrante que producía la gruta de Lourdes. Este cambio de nivel era necesario para poder darle la altura mínima al lavadero que había en una planta semisótano existente. A continuación estaba la Sacristía de los Sacerdotes, que comunicaba con la Iglesia. Ambas estancias se iluminaban gracias al llamado Patio del Caballo.

Desde la sacristía de las monjas se bajaba a la planta semisótano que sólo ocupaba parte del solar. En ella se encontraba un lavadero con un pozo que fue cerrado tras la guerra, una bodega, que poseía las mismas dimensiones que la Sacristía de los Sacerdotes en la planta superior,

y un transformador de energía. En el año 1952 la compañía Sevillana de fluido eléctrico se comprometió a restaurar todo el pabellón que daba a la calle Hurtado y que había quedado dañado por la guerra, a cambio de que se les alquilase un subterráneo para instalar un transformador. Además pasarían a la comunidad el fluido gratis y 500 pesetas para el culto en contrato.



El Patio del Caballo era rectangular. De dimensiones mayores que el patio del claustro (medía 8m de ancho y 14 metros de largo, mientras que el claustro era de 4 por 7 metros). En él se encontraba una fuente de piedra decorada por cuatro mascarones y un león en el



centro que arrojaba agua por la boca. A pesar de ser un león, el patio adoptó el nombre del Patio del Caballo. Tenía a ambos lados unas pequeñas escalerillas. Unas daban acceso a la ya mencionada sala oscura y las otras subían hacia la cocina y procuración. El otro de los laterales de este patio iluminaba el refectorio, que poseía un cuadro de la Inmaculada presidiendo todas las mesas.



Al lado del refectorio tenemos un «pasillo guardatronos» de gran anchura que servía como bien nos explica su nombre para tener los tronos, y que daba paso al jardín. Junto al pasillo e iluminado por el jardín tenían el lavadero.

El jardín poseía una zona más deprimida llamada «calle ancha» en la que las hermanas



hacían representaciones en algunas ocasiones, utilizándola como escenario. Tras subir un par de peldaños encontrabas cuatro parterres con una fuente octogonal de piedra en el centro. En ellos había plantados una palmera, un naranjo, una noguera y una higuera, además de numerosas plantas y flores que con cariño regaban las hermanas.

Al lado del jardín y a través de una puercecilla accedíamos al pequeño cementerio, de

unos 3 por 3 metros, que se situaba junto a la casa Almansa y llegaba hasta la calle Ramón y Cajal. Gracias a unos fondos conseguidos por la protectora Dña. Teresa Villalta de Prado y Coca y su esposo D. José Prado y Palacio, se pudo hacer este pequeño cementerio para las hermanas en 1902.

Dando también al jardín encontramos, en el lateral hacia la calle Hurtado, un pequeño local utilizado como casino que las hermanas tenían alquilado a un grupo que se llamaba «Los quince Solera». El acceso al convento desde este local estaba cerrado.

Otras habitaciones situadas en esta ala eran la sala guardamuebles y la sala del aceite.

Existían tres núcleos de comunicación para acceder a la siguiente planta. Unas escaleras situadas junto al claustro, otras junto al refectorio y las primeras que mencionamos en el zaguán de entrada al convento.

A continuación subimos a la PLANTA PRIMERA.

Las escaleras que partían desde el zaguán en planta baja podían ser subidas por todos los jiennenses. Nos llevaban directamente al locutorio exterior, donde las monjas recibían visitas a través de una reja sencilla de hierro. Junto a éste se hallaba el locutorio interior, al cual se accedía desde el rellano de la escalera situada junto al claustro, debido a que estaba en una entreplanta. Ambos poseían ventanas hacia la calle Ancha.





En esta planta el corredor del claustro tenía ventanas que se asomaban al patio. Dos en el lado largo, encima del segundo y cuarto arco, y una en el lado corto, justo encima del arco del medio. Desde el corredor una puerta nos daba paso al coro alto, que se asomaba a la iglesia a través de unas rejas. Justo al lado se encontraba un pequeño despacho que no disponía de ninguna ventana a pesar de estar situado hacia la calle Ancha.

En otro de los laterales del corredor, de nuevo una puerta de cristal nos daba acceso a una segunda sala oscura, sala de paso como ocurriría en la planta baja, aunque en esta ocasión disponía de un pequeño balcón que daba hacia el Patio del Caballo.

Encima de las sacristías se situaba un espacio conocido como «El Tunel». Cerrado desde hacía mucho tiempo, pero visitado como curiosidad cuando las monjas entraban en el Convento. Se trataba de una serie de pequeños apartamentos (diez o doce) con estar y cocina en la planta primera y un dormitorio arriba en la siguiente planta con pequeñas ventanas hacia el Patio del Caballo. Esta zona de apartamentos había sido utilizada en las épocas de vida religiosa decadente. Un largo y oscuro pasillo iba dando acceso a los distintos apartamentos, de ahí el nombre con el que se le llamaba a este espacio.

Junto al claustro y asomándose al jardín, a través de tres balcones, se hallaba la enfermería, que disponía de cuatro plazas. Fue construida allá por el año 1902.



Hacia otro de los lados del jardín las monjas pasaban muchas horas cosiendo y bordando preciosos mantos en la sala de labor, junto a la que estaba también una pequeña biblioteca.

En el pabellón colindante con la calle Hurtado, descubrimos seis celdas con balcones hacia el jardín, a las cuales se accedía a través de un ancho pasillo que carecía de ventanas. Otras siete celdas daban hacia el Patio del Caballo en esta planta primera.

Por último se describen las dependencias de la **PLANTA SEGUNDA**.

Esta planta estaba ocupada en su mayor parte por celdas. Encima de las seis celdas antes mencionadas encontramos las celdas del noviciado. Estas se correspondían con las de la planta inferior, pero con la particularidad de estar divididas cada una por la mitad por un tabique que llegaba incluso a separar el balcón en dos, con lo cual disponían de 12 celdas en lugar de seis. En el amplio pasillo que daba acceso a ellas sí había altas ventanas con celosías que daban hacia la calle Hurtado. Una anécdota confesada por las Hermanas que allí vivieron me hizo conocer la dimensión de este ancho pasillo de casi cuatro metros. Éste era utilizado por las monjas novicias para jugar al balón, y en alguna ocasión las ventanas de aquel amplio pasillo fueron testigos de aquellos buenos ratos.

En el otro frente del jardín y junto al cuerpo del claustro había otras cuatro celdas, éstas más amplias que las de las novicias.

El corredor del claustro se convertía en terrazza en esta segunda planta. Desde ella las monjas recibían la bendición del Santo Rostro los días que se exponía desde el balcón situado en la parte posterior de la Catedral.



Desde la terraza del claustro se pasaba a unas camarillas situadas encima del cuerpo que albergaba el coro alto. Tenían pequeñas ventanas hacia la calle Ancha, y desde la segunda

camarilla las monjas subían con una escalera de hierro al pequeño torreón. Desde él se alcanzaba la Espadaña de ladrillo coronada por una cruz de hierro forjado. Allí estaba la campana.

Encima del cuerpo de la Iglesia se hallaba otra camarilla abuhardillada con dos pequeñas claraboyas, desde la cual las hermanas manejaban las grandes lámparas de la Iglesia.

Junto a la terraza del claustro se alzaba el palomar, con tres accesos cubiertos con telas.

Hacia el Patio del Caballo encontrábamos pequeñas camarillas, una terrazza cubierta y las habitaciones del Túnel antes mencionadas.

En la perspectiva, que se enseña más adelante, se aprecian todas las cubiertas y cuerpos edificados del Convento que hemos explicado. Las plantas, alzados y secciones nos muestran toda la información que se ha podido recuperar.

## CONCLUSIÓN

Gracias a las sombras proyectadas en la fotografía aérea, se han calculado concienzudamente las dimensiones de los paramentos y las alturas y desniveles de los diferentes planos y distintos cuerpos que conformaban el convento. Ha sido curioso y emocionante ir descubriendo cada vez más información de lo que en principio tan sólo me parecieron manchas oscuras que entorpecían la visión de la fotografía. Todo empieza a cobrar vida y sentido, las medidas cuadran y las escaleras y los pasillos nos llevan a cada una de las plantas y habitaciones que en la memoria de estas Hermanas aún permanecen como nítidas fotografías. En nuestro corazón queda la huella de este desaparecido Convento de la Concepción, y volvemos a sentir su silencio, esa arquitectura de la nada donde no existe el tiempo. Haciendo un esfuerzo de imaginación, tratemos de adentrarnos en cada una de las estancias que hemos recorrido. Pero que este adentrarse sea algo más que imaginar unas dimensiones y unos espacios. Tratemos de recuperar la luz que los iluminaba, el fuerte sol de las mañanas, la reposada luz que se intuye en el recoleto claustro, el silencio interrumpido por las llamadas a laudes o maitines, el trajín de las tareas domésticas y la llamada a la oración permanente en gratitud a nuestro Creador.

Ante nosotros surge un edificio material reconstruido con la viveza de los recuerdos y las emociones. Pero más importante que este edificio reconstruido, es el hermoso e indestructible edificio de la piedad y entrega a su vocación contemplativa de las Madres Dominicas, que desde sus celdas siguen rogando a Dios por todos nosotros y construyendo en el cielo las altas



estancias reservadas para los corazones generosos y esforzados. Ellas bien que conocen que nuestros afanes sirven tan sólo para preparar nuestra estancia definitiva. Con sus oraciones construyen día a día los andamios que nos elevan hacia Dios, que ve con agrado y satisfacción el sacrificio diario de sus seres queridos.



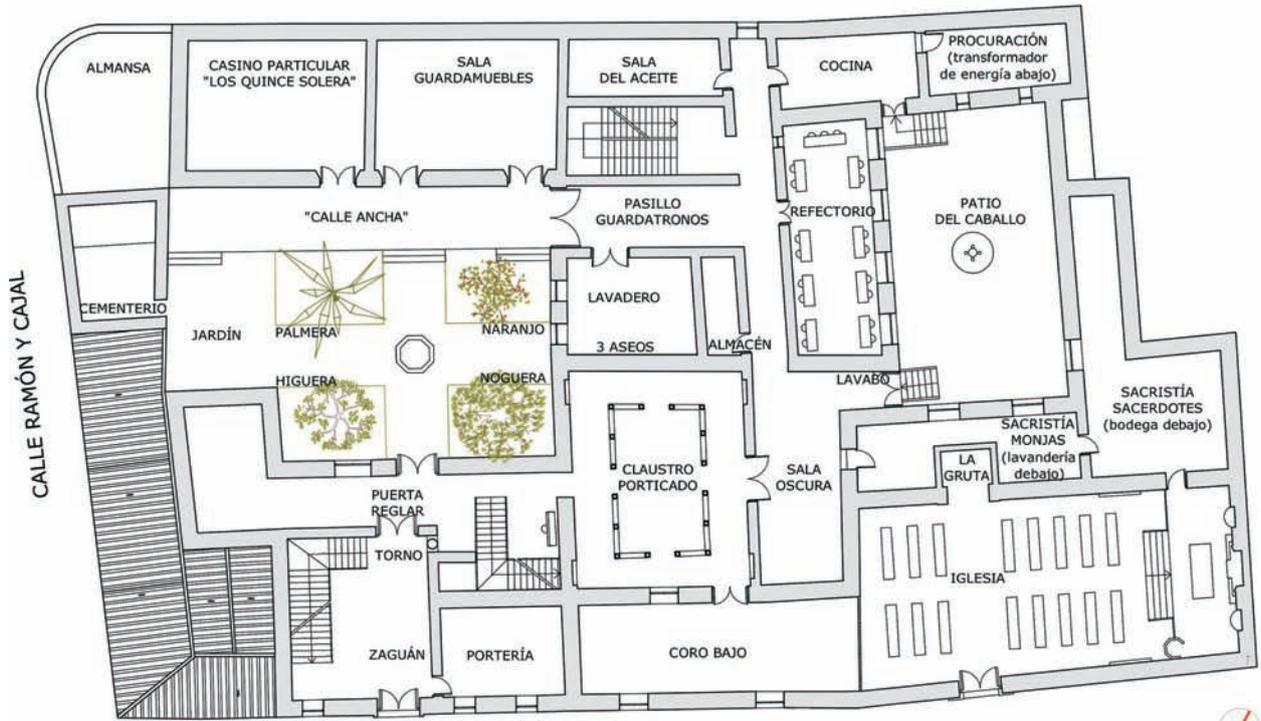
Cubiertas del Convento. Fotografía del Archivo Histórico Provincial de Jaén.

Con gratitud y reconocimiento hacia ellas y con la felicitación por su octavo centenario, dejemos esta aportación presentada como nueva fuente bibliográfica que puede ayudar a conocer mejor el querido Convento de la Concepción, el de la Calle Ancha de Jaén.

## DOCUMENTOS GRÁFICOS

- Planta baja
- Planta primera
- Planta segunda
- Planta tercera
- Planta torreón-Espadaña
- Planta de cubiertas
- Alzado de la Calle Ancha
- Secciones dadas por el claustro
- Portada de la Iglesia de la Concepción
- Perspectiva del Convento

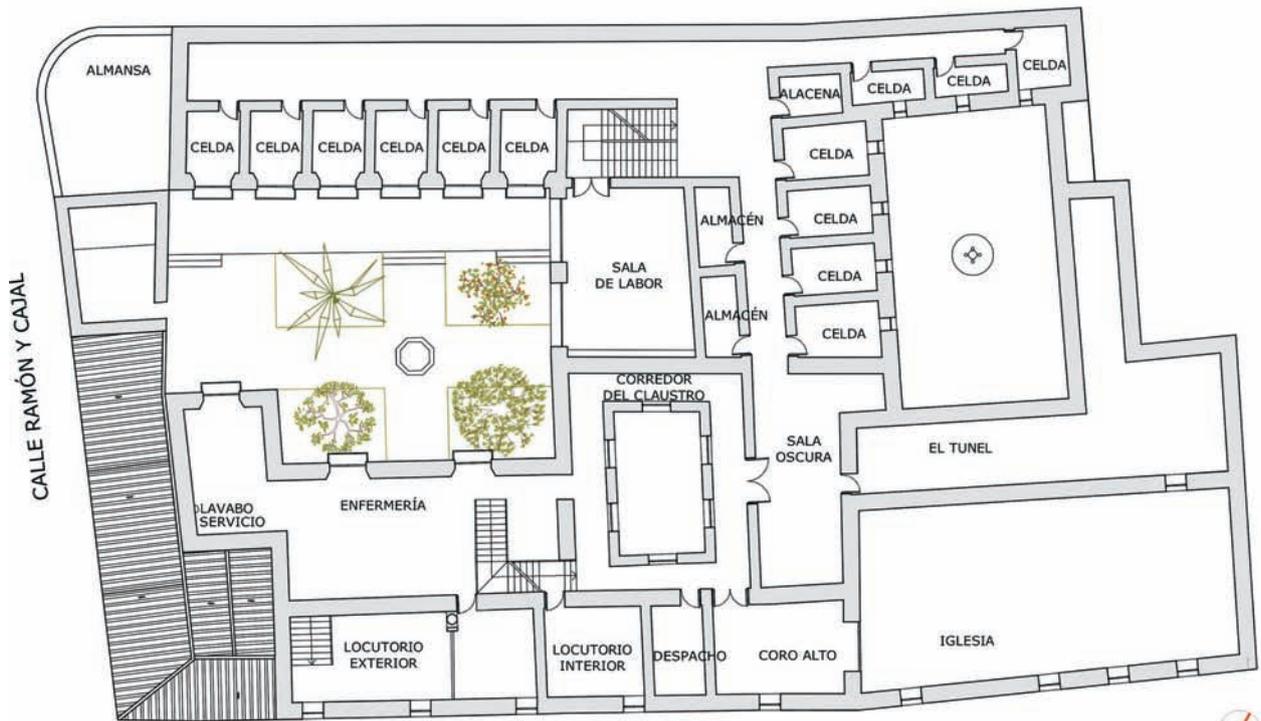
CALLE HURTADO



PLANTA BAJA

CALLE ANCHA

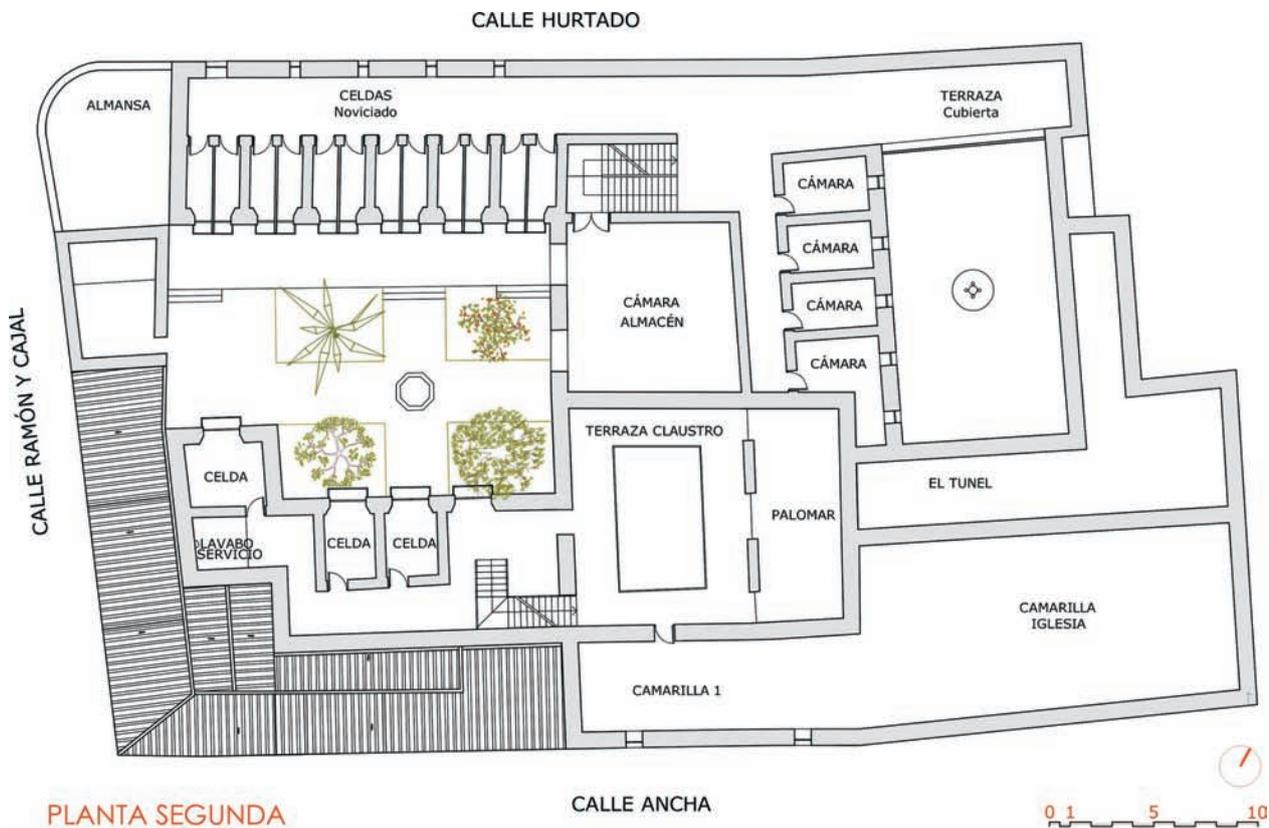
0 1 5 10



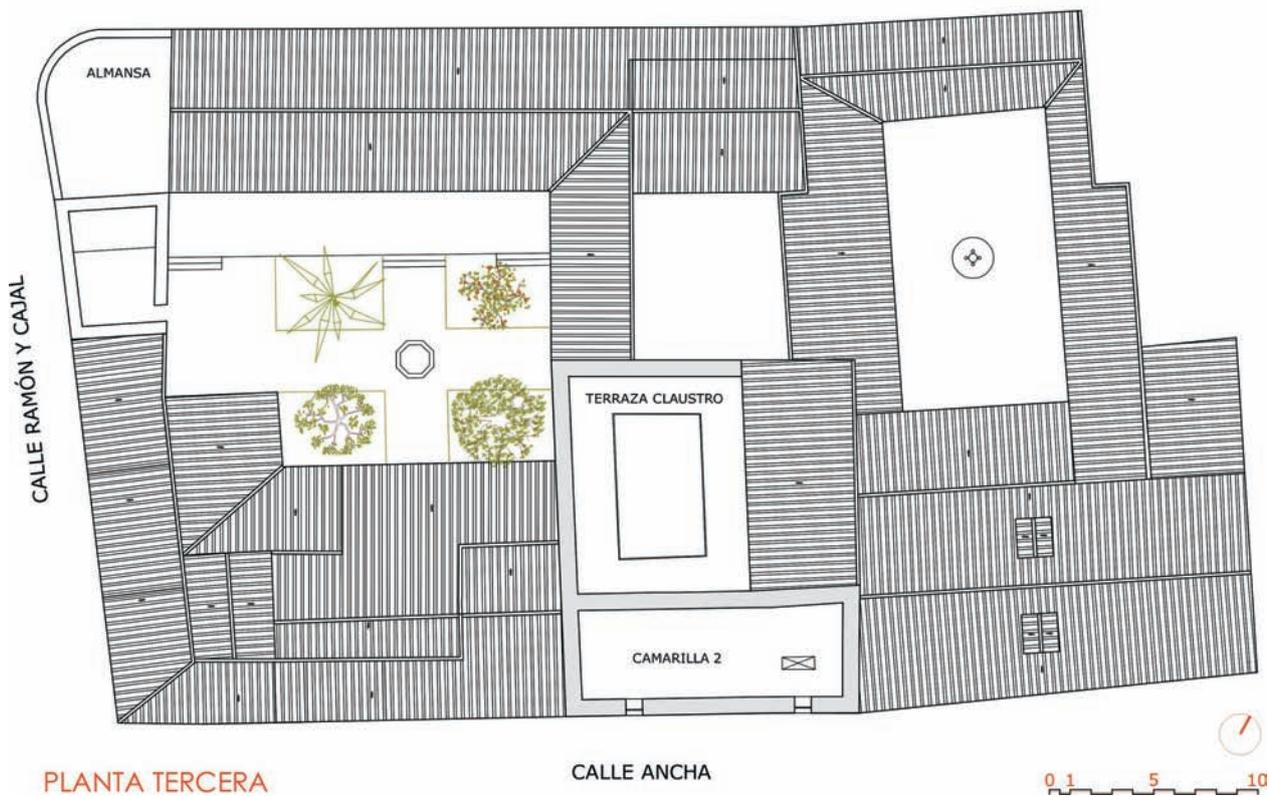
PLANTA PRIMERA

CALLE ANCHA

0 1 5 10

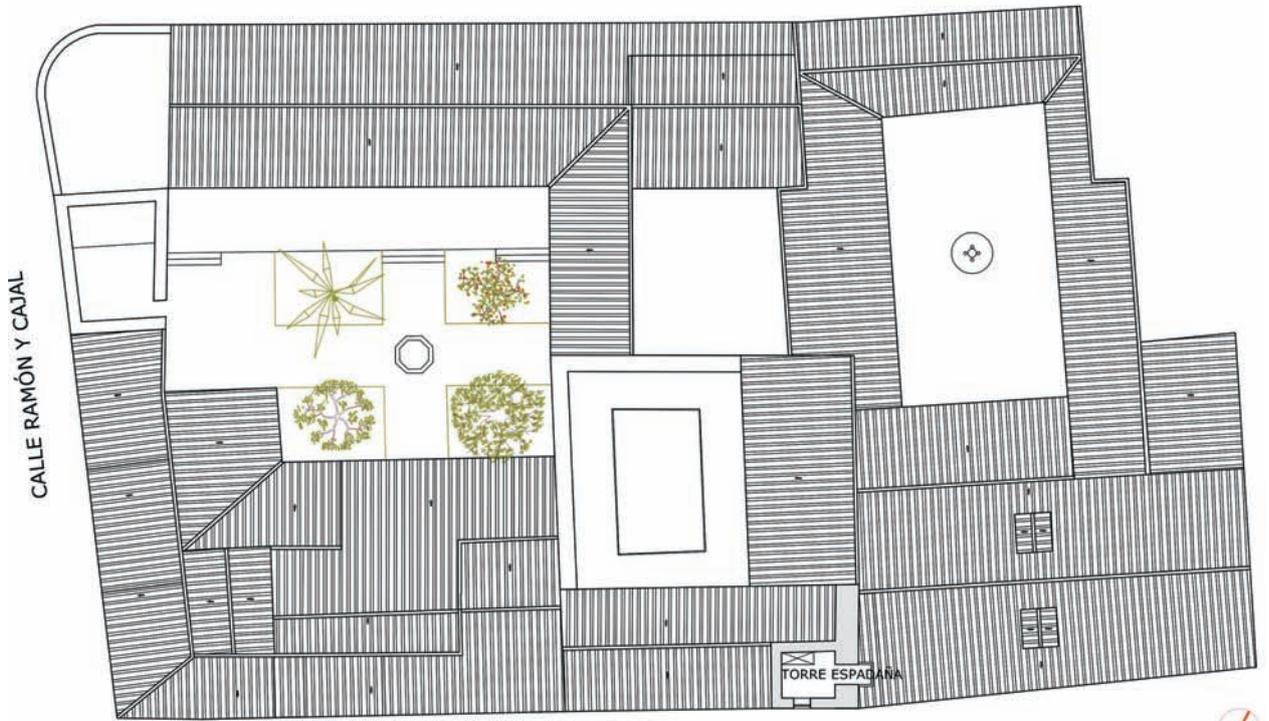


PLANTA SEGUNDA



PLANTA TERCERA

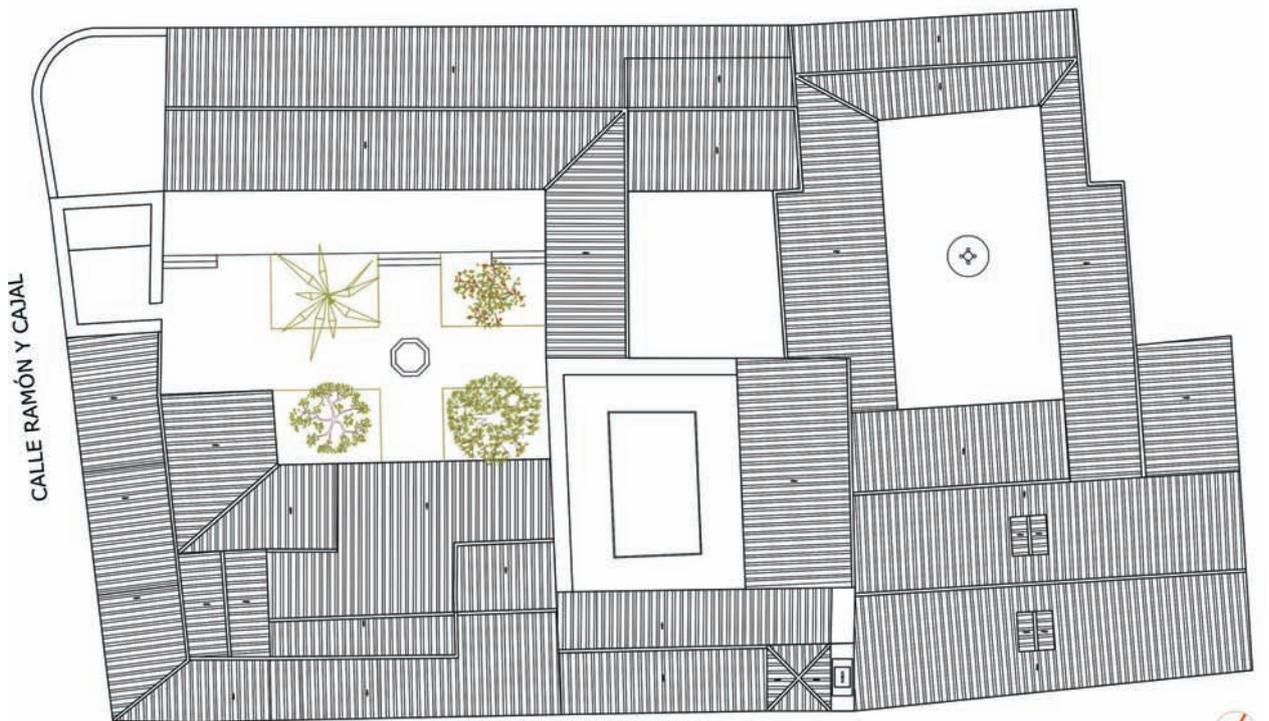
CALLE HURTADO



PLANTA TORREÓN

CALLE ANCHA

0 1 5 10

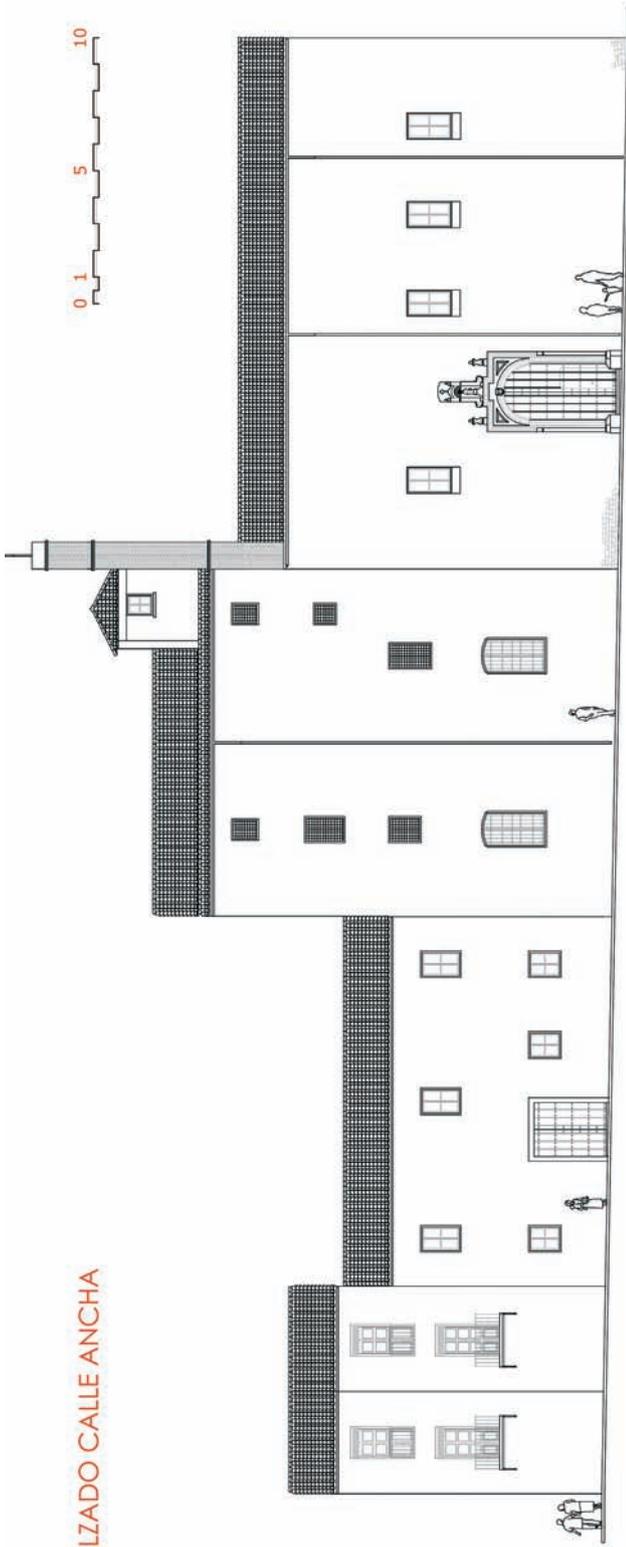


PLANTA CUBIERTAS

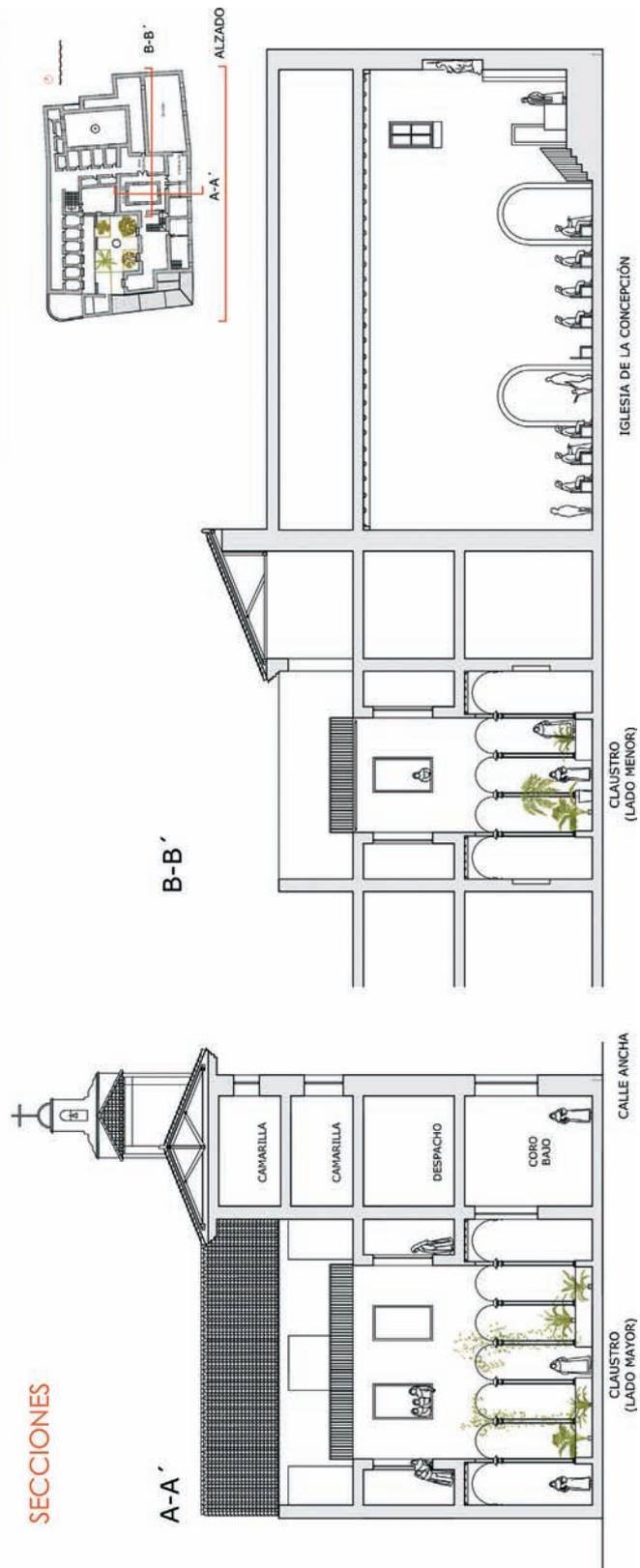
CALLE ANCHA

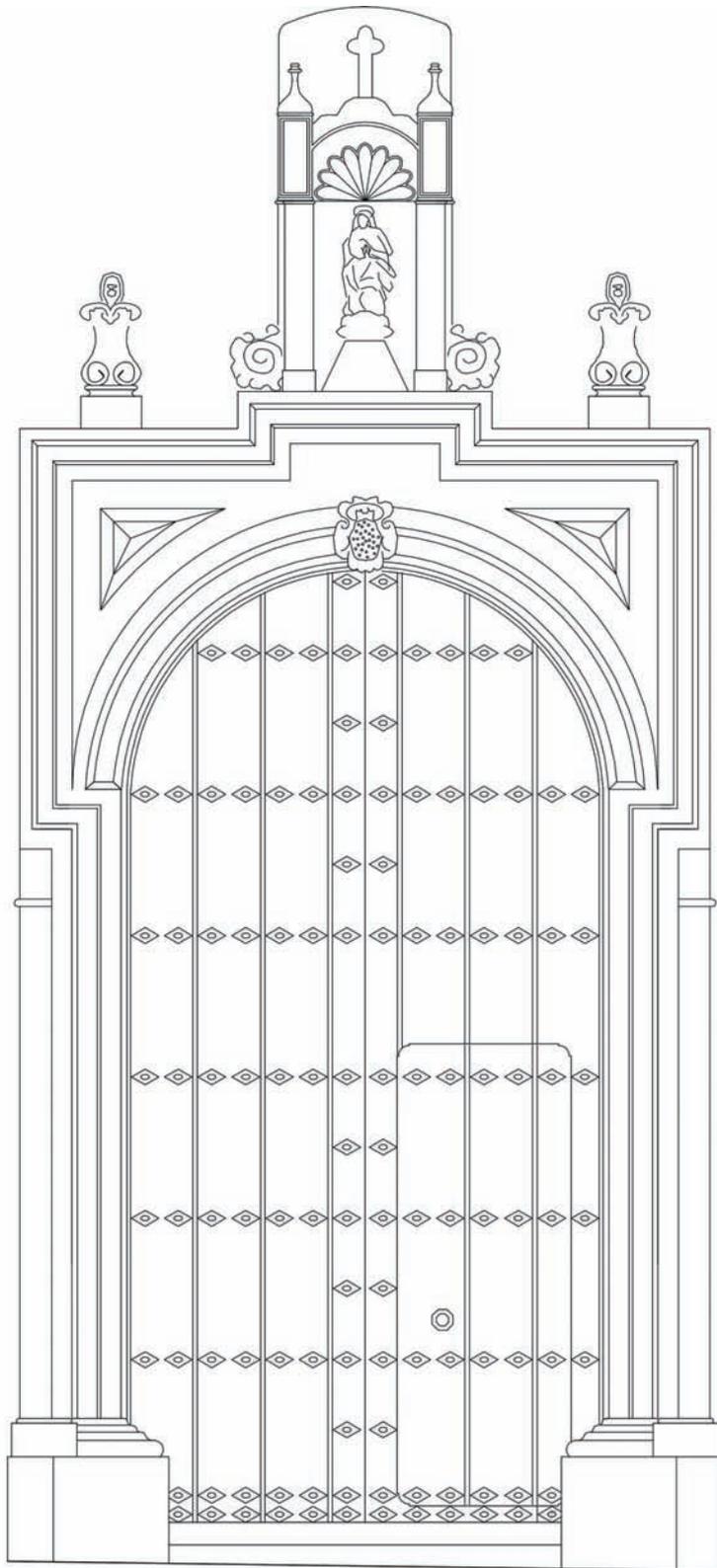
0 1 5 10

ALZADO CALLE ANCHA

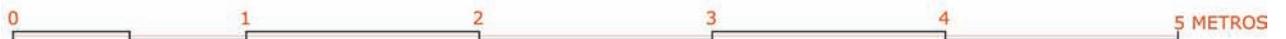


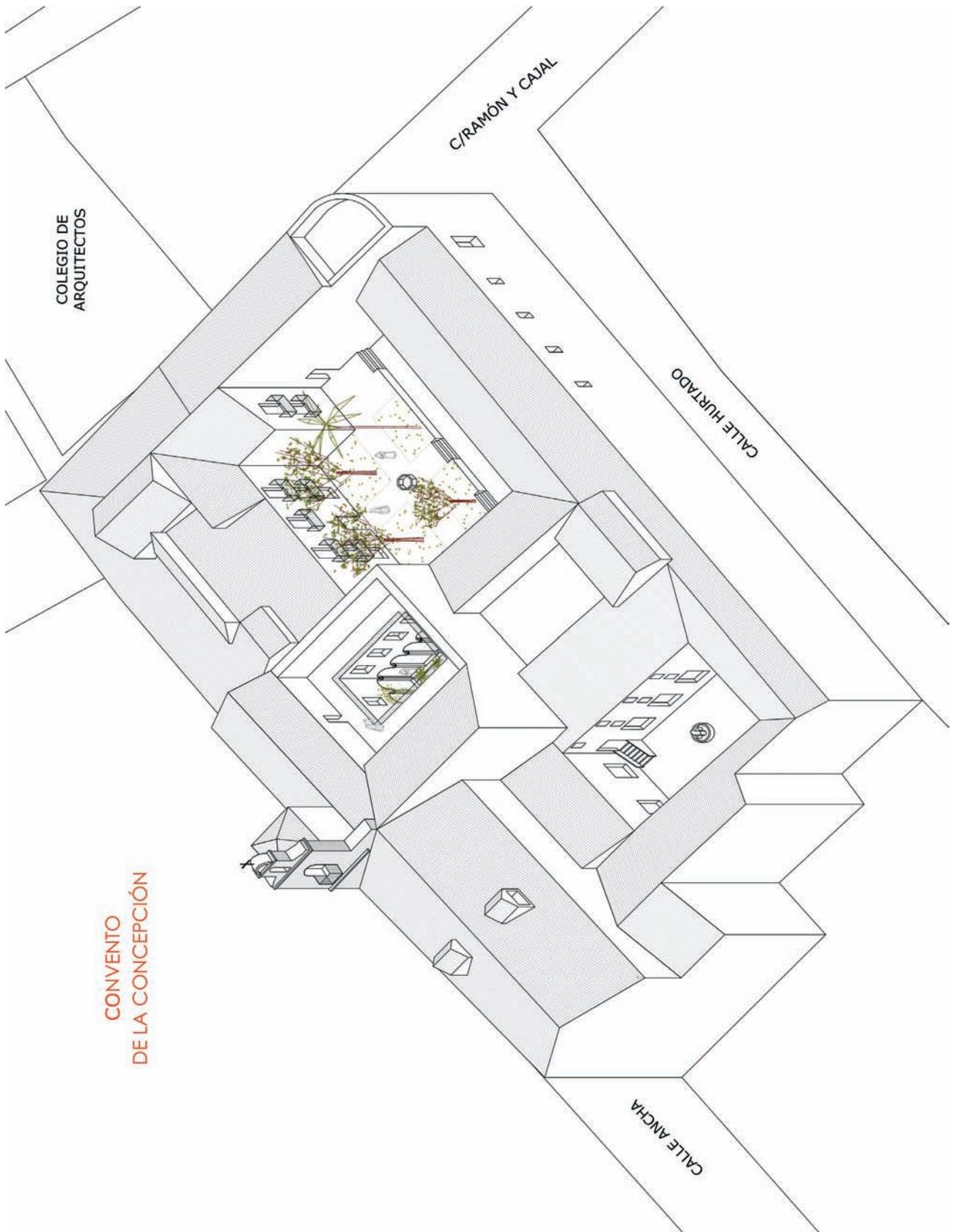
SECCIONES





PORTADA DE LA IGLESIA





CONVENTO  
DE LA CONCEPCIÓN

## FUENTES Y ARCHIVOS

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE JAÉN. Fotografía aérea. Signatura 56275

ARCHIVOS DEL OBISPADO DE JAÉN.

INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES.

CRÓNICA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. Manuscrito de la Madre Dominica María Teresa López Ortega. (Año 1969)

TESTIMONIO ORAL Y FOTOGRAFÍAS PERSONALES DE LA MADRE DOMINICA M<sup>a</sup>. TERESA LÓPEZ ORTEGA.

## BIBLIOGRAFÍA

*El eco callejero de Jaén y comarca*. Revista semanal. Año I- número 33. Jaén, del 22 al 28 de junio de 2002. Fotografía aérea de los años 60 cedida por Francisco Romero González.

CHAMORRO LOZANO, José. *Guía artística y monumental de la ciudad de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses. 1971

LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro; SÁNCHEZ ESTRELLA, Joaquín. *Semana Santa en Jaén*. Crónica fotográfica de un siglo de piedad y tradición. Editorial Jabalruz. Año 1996.

LÓPEZ MURILLO, José; LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro; LÓPEZ PÉREZ, Manuel. *Jaén en Blanco y Negro*. Introducción para una historia de la fotografía en Jaén (1860-1960). Edita: Muriillo. Año 1995. 1ª edición

PARDO CRESPO, José María. *Evolución de la historia de la ciudad de Jaén*. Gráficas Nova. Año 1978

GALERA ANDREU, Pedro A. *La catedral de Jaén*. Madrid; Everest, 1983

RAMÍREZ DE JUAN, María Eloísa. «Aportaciones documentales para el estudio de los conventos de las Dominicas de Jaén: Santa María de los Ángeles y la Purísima Concepción. I» en *Giennum*. Revista de estudios e investigación de la diócesis de Jaén. Volumen 9- Año 2006.

SERRANO ESTRELLA, Felipe. *Cuadernos de arte: La plenitud de la Orden de Predicadores en Jaén: Doña Catalina de Berrio y la Concepción Dominica*. (Departamento de Historia del Arte).

LÓPEZ ARANDIA, M<sup>a</sup> Teresa. «Las procesiones en el tiempo. Del ideal a la práctica» en *Pasión y Gloria*. Órgano de difusión de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén. Número 19- marzo de 2004.

LÓPEZ PÉREZ, Manuel; LÓPEZ ARANDIA, M<sup>a</sup> Amparo; LÓPEZ ARANDIA, M<sup>a</sup> Teresa. *Nuestro padre Jesús Nazareno. Leyenda, historia y realidad de la imagen y de su Cofradía*. Tomo I. Edita: Antigua, Insigne y Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores. Jaén 2001

LÓPEZ PÉREZ, Manuel. *El viejo Jaén*. Colección Jaén y sus barrios. Número 1. Edita: Caja General de Ahorros de Granada. Obra Social. 2003.

LÓPEZ PÉREZ, Manuel. «De ayer a hoy. El Convento perdido» en *Senda de los huertos*. Revista Cultural de la Provincia de Jaén. Nº 6. Edita: Asociación de Amigos de San Antón. Abril, mayo y junio de 1987.